

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Las mujeres que han llegado al poder no se escapan de las críticas recibidas a toda la clase política. El discurso de género entró en contradicciones.

Las mujeres fueron usadas en la política



Blanca Chancoso es una de las dirigentes indígenas más representativas de la Conale. Ha trabajado para la Unesco.

El movimiento de mujeres se fraccionó después de los acontecimientos del 5 de febrero, con la caída de Abdalá Bucaram. Unas apoyaron a Rosalía Arteaga por ser mujer. Otras, se manifestaron contrarias a ese apoyo. ¿A qué le atribuye usted esa división?

El asunto es complejo. Hay que separar las cosas. Desde el punto de vista mujer, sabemos que es un derecho estar en un espacio de poder. Pero se juega con una cosa fundamental: los principios, la consecuencia. No creo que ser mujer sea una condición para estar en un puesto de poder. Y tampoco creo que eso haya sido motivo de una división aparente. No todas las mujeres pensamos que, por ser mujeres, tenemos que estar en puestos de poder. En todo caso, nosotros respetamos la diversidad.

¿Entonces, según usted no hay división, solo diversidad de criterios?

Sí. Yo creo que son respetables ambas posiciones porque llevan a cuestionar a los movimientos de mujeres y a ser autocríticas.

¿A qué se debe que las mujeres que han llegado a puestos de poder -Rosalía Arteaga, Sandra Correa, Elsa Bucaram, entre otras- hayan sido cuestionadas?

Es que no han llegado representando a la mujer. Ellas han representado a ciertos sectores políticos y a ciertos sectores sociales. Representan a intereses específicos. No representan ni son la voz de las mujeres. Ellas arrastran con todos los antecedentes de los políticos tradicionales. No han sido las mensajeras de las mujeres. Eso sí, utilizaron su imagen

como mujer. Pero no han llevado, tampoco, las propuestas de las mujeres.

¿Cree que ellas han utilizado su condición de mujeres para llegar a esos puestos?

Sí ha sucedido eso. Esa actitud sí existe, pero tampoco se puede generalizar. Han dicho ese discurso de género manejado como discurso político tradicional y con una base legal o constitucional, pero sin representar a las mujeres. El término género, por ejemplo, no existe para las mujeres indígenas.

Nosotros hablamos de un triángulo - hombre, mujer y naturaleza- que tiene derechos como un conjunto, no separados. En esa medida, nuestro discurso es diferente.

Ustedes tienen otro planteamiento en cuanto a la lucha de la mujer indígena al de la lucha de la mujer occidental. ¿No les interesa la igualdad de condiciones?

El asunto es que en el campo indígena, nosotros hemos acompañado a los hombres tanto en la alegría como en la tristeza. Las reivindicaciones son las mismas: las de todo el pueblo indígena. Es decir, caminamos paralelas. Somos compañeras del yachag, del líder, del presidente del cabildo. La mujer del líder indígena se convierte en líder de la comunidad. La mujer indígena está por la relación armónica entre hombre, mujer y naturaleza y por su equilibrio. Además, por el respeto a la diversidad. No queremos competir con los hombres en los puestos de poder. Eso no nos interesa.

¿Entonces no se sienten representadas tampoco por los movi-

mientos de mujeres como la Coordinadora Política de la Mujer?

No. La lucha es diferente. De hecho nuestras propuestas a las cumbres, por ejemplo, han sido distintas. Eso no quiere decir que no respetemos sus propias luchas. Es más, hemos intercambiado experiencias.

¿Cuestiona usted a los movimientos de mujeres occidentales y a sus propuestas?

Creo que hay cosas que son de discusión más bien interna. Necesitan, como necesitan otros sectores, cambiar su estrategia de lucha. La lucha de la mujer no debe ser la lucha contra los hombres. Ni tampoco ganar cuotas de poder. Hay que pensar en país, en comunidad y no tanto en beneficio de sectores si se quiere hacer un nuevo país.

¿A las mujeres indígenas les hace falta nuevas dirigencias?

Hay líderes. Lo que pasa es que en lo formal no se ve. Pero en la Conaie, por ejemplo, siempre estamos las mujeres, o dos o tres, junto con la lucha de todo el pueblo indígena. Muchas son líderes de las comunidades y líderes en la casa también. Eso sí, creo que hay que reclamar más formación, capacitación, para compartir con los hombres esa lucha.

¿Qué espacios de participación tuvo la mujer indígena en los acontecimientos del 5 de febrero?

El movimiento indígena estuvo movi- lizado, presente. Vimos con pena la desventaja que el sector indígena volvió a ser marginado. Los medios nos dejan de lado. Y nosotros fuimos parte importante de lo acontecido el 5 de febrero. Y vimos con pena los vacíos que, pese a que

se escuchó la voz del pueblo, quedaron después, sobre todo en el marco legal. Eso nos empuja hacia una nueva lucha. A estar siempre movilizados, presentes. Si no estamos bloqueando carreteras estamos en asamblea permanente. En nuestro caso, no siempre hay que hablar para actuar. Y estamos actuando.

Los movimientos sociales hablan de que se debe respetar el mandato del 5. ¿Cómo conciben ese mandato?

Nosotros estamos por el mandato por la vida. Estaremos vigilantes frente a los actos de corrupción y frente a las decisiones del actual Gobierno. Y actuaremos de ser necesario actuar.

¿Hacia dónde irá la lucha indígena? ¿Qué puntos van a exigir al Gobierno Interino de Fabián Alarcón?

Nosotros hemos sido claros: que se suscriba el convenio 169 de la OIT en el que se reconoce a los pueblos indígenas y su derecho a la educación. Además, vamos a formar el Consejo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros. Ese es el compromiso.

¿Cuáles serán las acciones del pueblo indígena en el caso de comprobarse actos de corrupción en sus representantes?

La participación política de los pueblos indígenas es, y lo sabemos, como un juego de la ruleta rusa. Un reto y un riesgo. Pero confiamos en la integridad de nuestros representantes. Posiblemente les pongan trampas, pero no están solos... están vigilados por sus pueblos. Y los dirigentes lo saben. Si se encuentra algo, serán castigados con las normas

de los pueblos indígenas que son duras: desde un baño de ortiga hasta el cese inmediato a sus funciones o la expulsión de la comunidad.

Varias veces se ha hecho notar que grupos indígenas de la Amazonía manejan estrategias de negociación y que pueden ser 'corruptibles'

En todo campo hay ovejas negras. Respetamos la pluralidad y las estrategias, pero quien apuntó hacia allá no le funcionó esa estrategia. Tampoco se puede generalizar. Puede ser tentador, pero quien cae, se va en contra de su pueblo. Eso sucedió en el caso de dos diputados amazónicos.

¿Qué va a hacer el pueblo indígena para que no se vuelva a caer en dar votos a cambio de demagogias, de sueños baratos?

Mientras haya pueblos que sufran, que no tengan sustento, ni trabajo, ni oportunidades, es difícil pensar -u ordenar- que no crean en las ofertas tipo Abdalá Bucaram. Y si él vuelve, y no hay castigo, ni se demuestre que es culpable, no hay garantía de que el pueblo no vuelva a caer. *

(9 de marzo de 1997)

**Los indígenas tuvieron un papel protagónico el 5 de febrero. Rosalía Arteaga fue vicepresidenta de Bucaram y Presidenta por un día.*